

## VI. LAS LÓGICAS DE LA INMIGRACIÓN SENEGALESA EN ESPAÑA <sup>(1)</sup>

MERCEDES JABARDO VELASCO

*Profesora contratada doctora  
Universidad Miguel Hernández (UMH)*

### RESUMEN

#### Las lógicas de la inmigración senegalesa en España

Este artículo pretende aplicar el modelo teórico de la economía política al análisis de las migraciones contemporáneas. Combina, por tanto, desde un enfoque histórico y multisituado, el análisis de las instituciones y de las estructuras macro con un enfoque centrado en los actores sociales. Se centra en el análisis de la inmigración senegalesa en España, dibujando las lógicas de la misma a través de tres secuencias, que coinciden con sendos procesos de acomodación y/o inserción de las distintas poblaciones inmigradas.

**Palabras clave:** Migración senegalesa, transnacionalismo, migración clandestina, multiculturalismo, patrones de acomodación.

### ABSTRACT

#### The logic of senegalese immigration in Spain

This article aims to apply the theoretical model of political economy analysis of contemporary migration. It combines, therefore, from a historical approach, the analysis of institutions and structures with a focus on social actors. It focuses on the analysis of Senegalese immigration in Spain, drawing the logic of it through three sequences that match their own processes of accommodation and / or insertion of different immigrant populations.

**Key words:** Senegalese migration, transnationalism, illegal migration, multiculturalism, accommodation patterns.

---

### SUMARIO

- I. INTRODUCCIÓN.
  - II. EL PRIMER FLUJO ENTRE SENEGAL Y ESPAÑA: SENEGAMBIANOS EN EL MARESME.
  - III. EL ENFOQUE TRANSNACIONAL.
  - IV. LOS CLANDESTINOS... REFERENCIA ESPAÑOLA DE UN MODELO GLOBAL.
- BIBLIOGRAFÍA.
- 

(1) Este artículo es fruto de distintas investigaciones realizadas por la autora en el campo de las migraciones senegalesas en los últimos veinte años. Pero ha sido elaborado en el marco de investigaciones y debates surgidos en el seno de dos proyectos de investigación I+D+i: “El papel de las fronteras en el establecimiento de las nuevas ciudadanía y relaciones sociales africanas dentro y fuera del continente” (SEJ 2007-67525), dirigido por Albert ROCA (Universidad de Lleida) y “El impacto de la inmigración en el desarrollo: género y transnacionalismo” (SEJ 2007-63179), dirigido por Laura OSO (Universidad de A Coruña). Agradezco también muy especialmente a Víctor Cuesta y a Carmen Grau su invitación para participar en las jornadas que animaron finalmente la redacción de este artículo.

### I. INTRODUCCIÓN

Stephen CASTLES, uno de los más agudos analistas de las migraciones internacionales, planteaba recientemente la necesidad de adoptar una teoría comprensiva que diera cuenta de la complejidad y diversidad del proceso en su fase actual. Él incluso sugería un esquema conceptual que desde la economía política ofreciera una perspectiva comprensiva y holista, histórica y dinámica, capaz de articular global y local, agencia y estructura (CASTLES, 2009:10). No es el único que en este cambio de siglo está proponiendo nuevos ajustes teóricos para analizar un fenómeno que cada vez se distancia más de los modelos que lo han historizado en el pasado. Glick SCHILLER, en esa línea, señalaba incluso la necesidad de trascender el grupo étnico como unidad de análisis en un *paper* que ya era así mismo toda una declaración: *beyond methodological ethnicity* (2008).

¿Cuál es la especificidad de la inmigración senegalesa en España? ¿Cuánto hay de *global* y cuanto de *local* en las lógicas que han articulado los flujos migratorios entre España y Senegal, así como en los procesos de incorporación de los senegaleses en España?

En este artículo responderé a estas cuestiones atendiendo teóricamente a requerimientos como los que plantea S. CASTLES. Presentaré las lógicas de la inmigración senegalesa en España —desligándola de enfoques nacionalistas— a través de tres procesos, que coinciden con procesos de acomodación y/o inserción de distintas poblaciones inmigradas.

### II. EL PRIMER FLUJO ENTRE SENEGAL Y ESPAÑA: SENEGAMBIANOS EN EL MARESME

A finales de la década de los setenta, cuando arranca el primer flujo de la inmigración senegalesa hacia España, se está iniciando en Europa un cambio que será sustancial en términos migratorios varias décadas más tarde. Se trata de la irrupción en el sistema migratorio europeo del «modelo mediterráneo». Países tradicionales de emigración se van consolidando a partir de estos años como nuevos países de inmigración. Italia, Portugal, Grecia, Malta y España se afianzan como nuevos destinos migratorios. Se trata de un modelo marcadamente diferente al que caracterizó las migraciones laborales inmediatamente posteriores a la segunda guerra mundial. El modelo migratorio mediterráneo irrumpe coincidiendo con los procesos de deslocalización y desindustrialización, y se consolida en países con una gran actividad económica en el sector informal. Coincide también con la reorientación de las políticas migratorias en los países europeos hacia medidas más restrictivas y el cierre de puertas a la inmigración laboral. Los países del sur de Europa, encaminados todavía —incluso legislativamente— hacia la emigración, tuvieron que adaptar (de forma precipitada en algunos casos, como ocurrió en el caso español) su legislación hacia una realidad nueva y emergente. Así, la legislación en materia de extranjería en el caso de los países del Mediterráneo estuvo condicionada por los criterios de los países del norte, que impusieron a través de la Comunidad Europea a los países del Sur el rol de gendarmes de las fronteras europeas. De hecho, la primera ley orgánica que aprobó el gobierno español en materia de extranjería (LO 7/1985) tenía un claro perfil policial. En España, la LO 7/85 creó la situación jurídica del «inmigrante» y generó la categoría del «ilegal». Aún más, una legislación claramente restrictiva en los países mediterráneos que todavía no contaban con

una presencia significativa de inmigrantes propició que el fenómeno de la inmigración en éstos haya estado ligado a la categoría de ilegalidad.

Que los inmigrantes senegaleses se asentaran en Cataluña ya al finalizar la década de los setenta y no optaran por destinos tradicionales como Francia reflejaba ya este cambio de tendencia. Por una parte, algunas de las comarcas catalanas estaban iniciando la transición hacia una agricultura intensiva con una orientación productiva hacia las frutas y verduras de calidad más en consonancia con una demanda creciente de consumidores occidentales hacía una dieta más saludable. Un cambio productivo que basaba su rentabilidad en la creación de un mercado de trabajo segmentado, con crecientes espacios de gran precariedad cubiertos por una mano de obra especialmente vulnerable. Este modelo productivo que se inició en California —y se extendió por las agriculturas mediterráneas europeas a lo largo de los años ochenta— se sostenía en base a la contratación de trabajadores de origen inmigrante, en situación cada vez de mayor vulnerabilidad jurídica y laboral.

Por otro lado, y visto desde el eje senegalés, se estaban incorporando al fenómeno de la migración internacional áreas desligadas de las zonas de la emigración tradicional hacia Francia. Los inmigrantes que llegaban desde la región de la Cassamance (en el sur de Senegal) a Cataluña no formaban parte de la red social que había ligado el norte del país con Francia en las décadas anteriores. No compartían ni su capital social ni su bagaje. Geográfica, política y étnicamente se sentían más próximos a los grupos afines en territorio gambiano que al resto de Senegal, de donde estaban separados por fronteras políticas (Gambia se inserta y divide Senegal) y naturales. Tanto es así que no puede hablarse estrictamente de migración senegalesa cuando se hace referencia a este primer flujo sino más bien de migración senegambiana. En primer lugar, porque durante la década de los años ochenta las fronteras entre ambos países estaban diluidas en un organismo mayor que fue la confederación senegambiana. En segundo lugar, porque con una historia de independencia todavía joven, los habitantes de la Cassamance aún desarrollaban un sentido de pertenencia mayor en relación a su propio grupo étnico que a esa entidad incipiente que era el nuevo estado-nación. Era habitual encontrar entre este grupo a personas con trayectorias vitales construidas entre Gambia y Senegal. De la misma manera que era habitual que la mayoría de ellos fueran políglotas y se expresaran con desenvoltura en al menos cuatro lenguas africanas. Un bagaje que les permitió moverse por distintos países africanos antes de aterrizar en territorio español. Desconocían, eso sí, las lógicas del mercado de trabajo local y carecían de la cultura migratoria y el bagaje que tenían los grupos con experiencia migratoria previa en países europeos. Lo cual les hacía especialmente vulnerables.

Su proceso de incorporación a la sociedad catalana se dio a través del sector agrícola, y fueron éste y sus condiciones laborales los que definieron las categorías desde donde se construyó el perfil social del inmigrante africano en Cataluña. A la precariedad de las condiciones laborales que colocaban a los senegambianos fuera incluso de la categoría de trabajadores se sumó durante más de diez años la imposición de unas condiciones de vida que los desplazaban fuera de la vida social, mediante sendos procesos de discriminación y segregación espacial. Decía WOLF que las categorías de raza sirven primordialmente para excluir gente de todos excepto de los más bajos peldaños del ejército industrial. En cambio, las categorías étnicas expresan las formas en las que esas poblaciones particulares se relacionan con ciertos segmentos del mercado de trabajo. No se usaban indistintamente. Las

categorías de raza (*negros e indios*) reflejaban el proceso político por el que a poblaciones de continentes enteros se les convirtió en suministradoras de fuerza de trabajo excedente y forzado. Cuando estas categorías se usan bajo el capitalismo —continúa— «siguen evocando en nosotros descendencia de esas poblaciones subyugadas y por eso se niega a sus descendientes acceso a porciones elevadas del mercado de trabajo» (WOLF, 1987). En el Maresme las identidades múltiples de los inmigrantes senegambianos quedaron diluidas bajo la categoría de «morenos». Esta categoría racial —con la que se evitaba la expresión «negros» a la que se sustituía— los situaba al margen y justificaba las acciones mediante las que se les excluyó socialmente y se les segregó residencialmente.

Por otro lado, los propios senegambianos sujetos todavía a las lógicas de dominación del colonialismo, recién superado, procedentes de ámbitos rurales donde las relaciones con la población de origen europeo eran extremadamente limitadas, aceptaron estas condiciones de desigualdad sin cuestionarlas, con esa aparente sumisión con la que se muestran ante el poder los grupos dominados y que tan bien retrató SCOTT:

«Cuanto más grande sea la desigualdad de poder entre los dominantes y los dominados y cuanto más arbitrariamente se ejerza el poder, el discurso público de los dominados adquirirá una forma más estereotipada y ritualista. En otras palabras, cuanto más amenazante sea el poder, más gruesa será la máscara» (SCOTT, 2003:25).

Así, públicamente se mostraron duros y resistentes en el trabajo, sumisos en la aptitud. En el ámbito privado, en espacios donde se sentían cómodos, dejaban fluir su desesperación, por la situación sin salida en la que se encontraban, por unas condiciones de trabajo que les impedían hasta el descanso, por las actuaciones racistas que les excluían de todos los ámbitos, excepto del laboral.

Muchos no aguantaron y regresaron a su país. Todavía no se había prestigiado socialmente la figura del emigrante en sus países de origen y el regreso era posible porque a lo único que se renunciaba era a unas condiciones económicas que parecían mejores que las que se daban en las aldeas senegambianas.

Paradójicamente fue la promulgación de la primera ley de extranjería (LO 7/85), una legislación, por lo demás, fuertemente restrictiva, la que dignificó como trabajadores a los que previamente solo se había percibido como morenos. La Ley 7/85, al darles entidad jurídica, los dimensionó socialmente. Fue un proceso dual, en el que se articularon los derechos jurídicos y los derechos laborales. Reivindicando sus derechos jurídicos se posicionaron como trabajadores. Desde una situación jurídica regularizada se ubicaron socialmente reagrupando a jóvenes esposas y consolidando de esta manera su rol como adultos en relación a las personas de su entorno comunitario.

La presencia de mujeres junto al giro que adoptó el asociacionismo fueron claves como mecanismos de incorporación a la sociedad local. El perfil de las mujeres —jóvenes, dependientes jurídica, económica y socialmente de sus maridos y de las redes sociales de éstos, procedentes de entornos rurales donde todavía se asumía el rol que la sociedad tradicional asignaba a la mujer en la estructura familiar— contribuyó a la construcción social que de la «africanidad» se hizo en Cataluña. Una imagen en la que la mujer africana aparecía como la representación de la «otredad» (sumisa, dependiente, pasiva), el espejo

en negativo donde se reflejaba la mujer occidental. También fue el prisma desde donde se problematizó socialmente a la familia africana, subrayando en su caso aspectos «culturales» como la poligamia o la mutilación genital femenina.

Las vías que adoptó el asociacionismo fueron varias, combinando las alianzas de carácter ético con otras de carácter no-étnico. Funcionaron, a nivel interno, las asociaciones de ayuda mutua —con una gran tradición entre los emigrantes del África Occidental— que contribuyeron a reforzar los vínculos entre individuos con relaciones de parentesco o vecindad y, sobre todo, a crear nuevas alianzas entre compañeros de trabajo o vivienda. Es más, aunque el nudo de las redes que se fueron armando estaba conformado por miembros del mismo grupo étnico, la malla social tenía una composición multiétnica. Funcionaron asimismo como un vehículo de incorporación las asociaciones de carácter mixto que se crearon en diferentes lugares de Cataluña entre los años ochenta y los primeros años noventa. En principio, impulsadas por catalanes con fuerte compromiso social que buscaron a través de plataformas de este tipo —donde se incorporaron como miembros activos catalanes y africanos— apoyar a un colectivo estigmatizado; fueron usadas por los propios inmigrantes (inferiorizados desde esa posición de sujetos de ayuda en la que son colocados por los grupos y/o individuos solidarios) como un espacio donde desarrollar alianzas no-étnicas. Fueron plataformas de incorporación/integración de africanos en los distintos municipios en los que se crearon y posteriormente, ya a finales de la década de los noventa, canales desde donde se iniciaron los primeros proyectos de codesarrollo con Gambia y Senegal.

Pero es que también en este espacio —donde se terminaban disolviendo las diferencias étnicas bajo el paraguas de las diferencias raciales— se fueron conformando alianzas de carácter multiétnico entre mandingas, fulanis y sarahules (los grupos étnicos más numerosos en Cataluña en los años ochenta), que procedían indistintamente de Gambia y de Senegal.

En estas redes se fueron configurando los perímetros comunitarios que re-definieron el sentimiento identitario. Resumiendo podríamos afirmar que se pasó de una adscripción identitaria de carácter étnico a una construcción de carácter transnacional con dos referencias, las comarcas catalanas en las que se asientan y la «comunidad» de origen re-inventada. Estrictamente hablando, no podemos afirmar que se formaran comunidades transnacionales que conectaban origen y destino salvo que entendamos las comunidades (en origen, en destino y «en medio») de una forma más laxa, con fronteras que no permanecen inalterables ni se reproducen miméticamente. Entre otras razones porque las comunidades no se desplazan, se construyen y lo hacen en relación a la sociedad de acogida, a través de los procesos de interacción con ésta, que también se transforma. Tampoco el lugar de origen permanece inalterable. «Origen» es una entidad más amplia que el lugar de donde se partió. También se expande a otros lugares, a aquellos donde pueden desplazarse los emigrantes cuando regresan, a aquellos donde los reconocen. Los lazos que los mandingas, fulanis y sarahules crearon en las comarcas catalanas en las que se asentaron a través de espacios mixtos donde fueron desarrollando un sentimiento de pertenencia que trascendía la vinculación de carácter étnico-lingüístico se fueron reforzando en las visitas que realizaban a sus lugares de origen. Allí —en los recorridos por la zona de Cassamance, en Senegal; o Basse, en Gambia portando dinero, recuerdos o afectos a familiares y conocidos de aquellos de sus compañeros que no podían desplazarse— fueron ampliando también sus referencias geográficas y



emocionales. Origen es también el lugar donde se invierte, donde se adquiere una vivienda, o se monta un negocio, o se lleva ayuda humanitaria.

### III. EL ENFOQUE TRANSNACIONAL

A mediados de los años ochenta, y desligado de este grupo, surge un nuevo flujo migratorio. En este caso procedente de la zona de Dakar (el gran Dakar) y de las zonas tradicionales de migración, en torno a la denominada «zona del cacahuete», cuna de la cofradía muridiyya, cuyos miembros, los mourides, serán los que protagonicen la nueva migración internacional senegalesa hacia Europa del Sur (Italia y España) y los Estados Unidos.

Las cofradías musulmanas habían alcanzado a finales de los años setenta un auge renovado en algunos de los países del África Occidental. En Senegal destacaban tres (por el número de miembros y por la presencia económico-social y política), Muridiyya, Tijaniyya y Quadriyya. Entre ellas, la Muridiyya es la única que surge en Senegal en torno al dogma y a la obra de Cheik Ahmadou Bamba, que se impuso como una nueva referencia de la sociedad senegalesa. El exilio del Cheik por los franceses, primero a Gabón (1895-1902) y después a Mauritania (1903-1912), hizo que el Muridismo se transformara en una especie de símbolo de la resistencia colonial. Posteriormente, y en parte favorecido por los franceses, en parte por el propio sistema productivo impulsado por la cofradía, se convirtió en un referente como modelo económico. En la actualidad representan una tercera parte de la población de su país y son un ejemplo de adaptación y de re-invencción (GUAYE, 2009), procesos ambos en los que la lógica migratoria ha desempeñado un papel fundamental:

«El lazo espiritual y material que vinculan al discípulo (*taalibé*) con su guía (*Cheik*) es el principio fundador de la existencia de la cofradía, como ocurre en numerosas cofradías sufíes. En el salto de la village, de la ciudad santa, al mundo, los mourides fueron re-negociando el modo de organización de poder y de influencias. A través de esta movilidad espacial, se observó una mutación del éthos mouride del trabajo, edificado en la comunidad del cacahuete en la época colonial (construcción fuertemente ideológica) en un espíritu de empresa» (BAVA, 2003).

Este cambio comienza cuando la sequía y la crisis económica mundial de los años setenta los llevó a explorar nuevas formas económicas como la actividad comercial, inicialmente en Dakar y después en ciudades africanas. Pero se termina consolidando cuando terminaron trasladándose a las ciudades occidentales, primero a Marsella y Estrasburgo, en Francia, y desde ahí a los que se consolidan como nuevos polos para la atracción de la emigración senegalesa, las ciudades turísticas de Italia y España, y Nueva York (destino para aquellos que han tenido éxito en su experiencia europea).

S.M. TALL dice refiriéndose a este nuevo tipo de migración que «ya no está organizada según las lógicas familiares, sino según una identidad emergente que es la cofradía» (TALL, 2008:38). Otros autores (BAVA, 2003 RICCIO, 2001) señalarán la importancia de los vínculos verticales (marabout-talibé) y horizontales (talibé-talibé) en el proceso de expansión de las redes comerciales, así como en el asentamiento temporal en los lugares que van conquistando para la inmigración.

Este modelo migratorio es el que se ha tomado como referente teórico en los estudios de las migraciones senegalesas desde mediados de los años noventa, a la estela de uno de los libros más influyentes y relevantes de este periodo, *States of Grace*, del antropólogo afroamericano Donald M. CARTER. CARTER no fue el primer autor que se centró en el muridismo como objeto de estudio de las nuevas migraciones senegalesas (antes que él lo habían hecho autores como EBIN, 1992 y DIOP, 1985), pero fue el primero en acercarse a este fenómeno ligando la economía política con los estudios postcoloniales, y el primero que introdujo el enfoque transnacional. Actualmente, los comerciantes mouride se han transformado en una de las figuras sociológicas de transmigrante, capaz de articular lugares comerciales y lazos vitales transnacionalmente (BAVA, RICCIO, DIOP, TALL).

A veces los referentes teóricos influyentes terminan modelando la realidad de tal forma que oscurecen o invisibilizan lo que no cabe dentro de la teoría. Durante más de veinte años los estudios más significativos sobre la migración senegalesa se centraron en el modelo wolof-mouride-transnacional. También en el caso español. La fascinación teórica por estos modelos (SUÁREZ, 1995; MORENO, EVERS ROSANDER, 2006) invisibilizó a aquellos senegaleses que no estaban vinculados con el mouridismo. Tanto a los de origen wolof que pertenecían a la cofradía tidjane (también muy significativa cuantitativamente) como a aquellos que pertenecían a cofradías minoritarias; así como las lógicas migratorias que quedaran fuera de lo que según TALL estaba emergiendo como nuevo patrón o estrategia migratoria. Aunque no debemos depositar todo el peso de este giro investigador en la penetración de un marco teórico sugerente. La estructura más visible de la inmigración senegalesa parecía encajar perfectamente en ese patrón. Las formas asociativas de los mourides (*daharías*) fueron el germen de los nuevos asentamientos, tanto si los nuevos ocupantes formaban parte de la cofradía como si no.

En España se asentaron en torno a tres ejes: Madrid, Canarias y las zonas turísticas de la costa mediterránea. La Comunidad Valenciana, con 704 senegaleses registrados en el año 1992, era la que concentraba un número mayor. Procedían de Francia y de Senegal, y aunque aparentemente respondían a un mismo perfil que les diferenciaba de los que se habían asentado en Cataluña la década anterior —hablaban la lengua wolof (aunque no todos pertenecieran a este mismo grupo étnico) y hacían gala de una religiosidad más pública— eran en su interior fácilmente distinguibles. Como señala RICCIO para Italia, tomando como referencia una distinción que ya había hecho O'BRIEN en su análisis del proceso de urbanización mouride, también en España se puede hablar de dos tipos en el centro de la *comunidad mouride*, un grupo procedente del medio urbano que en algunos casos habían tenido una experiencia migratoria previa en Francia, y los *modou modou* llegados directamente del campo en Senegal, que están envueltos en el comercio en varios niveles y tienden a permanecer dentro del grupo con sus propios códigos, interactuando con el exterior solo por negocios y para solucionar el mínimo de obligaciones de carácter burocrático (RICCIO, 2004). En torno a esta estructura bicéfala se creará la imagen pública de lo que en la década de los años noventa se presentaba como el «colectivo» senegalés en España (DE VICENTE, 1995). Por un lado, «los intelectuales llegados de Francia en una segunda migración, con experiencia en el movimiento asociativo y sindical, que asumieron la representatividad pública del colectivo e interaccionaron con la sociedad local. Por otro lado, las pautas de organización interna de los modou-modou (esos lazos de solidaridad y apoyo mutuo que les permite ser autosuficientes económica, social y emocionalmente), que serán

los elementos que subrayarán en el proceso de visibilización pública del colectivo, aquellos por los que serán reconocidos.

Los mecanismos de interacción están delimitados por el marco desde donde se está construyendo ideológicamente el fenómeno de la inmigración en España, como consecuencia de una legislación en materia de extranjería promulgada siguiendo más las directrices comunitarias que el contexto español. La aceleración del proceso de implantación ante la entrada en la CEE y la falta de adecuación ante una realidad que todavía era emergente tuvo como consecuencia la promulgación de una ley (LOE 7/85) que no solo crea la figura del irregular, sino que pone los medios para que éstos se multipliquen porque cierra en la práctica la posibilidad de entrar legalmente en el mercado de trabajo (CACHÓN, 2009:169). Esta situación afectaba como talón de Aquiles a los comerciantes senegaleses. La práctica de una actividad no regularizada como la venta ambulante y la presión de la situación de irregularidad jurídica afectaba al día a día de los inmigrantes senegaleses, que vivían con extrema tensión por las amenazas de su situación: la requisación de su mercancía y la posible detención y expulsión. El anhelo de la invisibilidad que buscaban chocaba con la práctica de una actividad que les exponía continuamente a la mirada policial.

En lugares como Madrid se concentraba todavía parte del movimiento asociativo y del tejido social de apoyo a la inmigración, se crearon redes de denuncia sobre los efectos políticos, jurídicos y sociales de la ley de extranjería en las que participaron sindicatos, organizaciones civiles y organizaciones religiosas. Los intelectuales del grupo se vincularon con estas iniciativas y colocaron la problemática de los senegaleses en el escenario público. En esta época el peso de los sindicatos dentro del tejido social de la inmigración —y por tanto las cuestiones que tenían relación con la dimensión laboral del trabajador inmigrante— era especialmente relevante<sup>(2)</sup>. Dentro de este marco los intelectuales senegaleses, ellos mismos vendedores ambulantes en España, lucharon por la dignificación de este sector laboral reivindicando su capacidad de generar riqueza. WAGATI recogía, en un estudio sobre asociacionismo senegalés en Madrid, la siguiente cita de uno de los senegaleses con más peso público en el año 1993:

«No tiene sentido la dureza de la ordenanza que reglamenta la venta ambulante porque, de una parte, es un oficio integrante de la tradición comercial española (los gitanos, los maragatos, los mercheros) y, de otra, por su nivel económico, la gran mayoría del pueblo necesita la venta ambulante porque viene estupendo comprarnos una malla a 1.500 pesetas que pagar el mismo producto a 4.500 en el Corte Inglés» (Babacar NDOYE, en WAGATI, 1993:19).

Esa habilidad que tenían los que como BABACAR eran capaces de conectar no solo con el discurso sino con los referentes españoles para desde ellos plantear reivindicaciones que dignificaran a un sector (*los comerciantes*), más allá de la identificación étnica entre una actividad (la venta ambulante) y un colectivo (los senegaleses), no llegaba a quienes entonces eran el grueso del colectivo, los modou-modou. Para éstos, comerciantes sin

---

(2) CCOO creó una rama del sindicato dedicada exclusivamente a asuntos relativos a la extranjería, CITE, y en él fueron incorporando a inmigrantes con capacidad para la gestión y con cierta experiencia sindical. Inmigrantes de origen marroquí y de origen senegalés se fueron incorporando.



apenas formación académica, la cuestión era aparentemente más simple: querían que les permitieran comprar su mercancía, disponerla en la calle y venderla, sin ningún tipo de traba administrativa, sin ninguna presión policial. Nada más. Ni siquiera tenían interés en buscar más puntos de conexión con la población española que aquellos que regulaban la mera transacción comercial. Claro que, para poder desarrollar esta actividad, necesitaban regularizar su situación jurídica y para obtenerla, para llegar a las instituciones, necesitaban una entidad mediadora.

La Asociación de Inmigrantes Senegaleses en España (AISE) podía desempeñar ese papel mediador. Y en muchos casos lo asumió, a pesar de que muchos de los vendedores senegaleses se consideraban totalmente desvinculados de ella, y no percibían ni captaban la manera en que su pertenencia o adscripción podía favorecerles. Había surgido como iniciativa del grupo que estaba interactuando con la población local, y entre ellos estaban individuos con bagaje en el asociacionismo y en el sindicalismo tanto en Senegal como en Francia, país donde ya había tenido experiencia migratoria quien fue su primer presidente. Y surgió después de que fracasaran otros intentos. Previamente —y tal vez mediatizados por el contacto con los sindicatos y con los partidos políticos de izquierda— intentaron crear una asociación de carácter pan-africanista que fuera el prisma para toda la inmigración africana, que todavía no era cuantitativamente relevante. Sin embargo el intento no prosperó. En España estaba mucho más asentada la población ecuatoguineana, y este grupo quería distinguirse, no incluirse en una problemática que entonces sentía ajena: la que se derivaba de los procesos recientes de inmigración. Tampoco se asumía entonces que el liderazgo pan-africano en España pudiera ejercerlo un senegalés.

En este contexto surgió AISE, la primera asociación de senegaleses en España. Los líderes de AISE plantearon la asociación con un carácter federativo, creándose delegaciones en todas las ciudades españolas donde había una presencia significativa de miembros del colectivo (además de Madrid, se crean AISE en Barcelona y en Valencia). Tenía una orientación claramente cohesionadora, aunque tal vez algo prematura para el estado de conciencia colectiva entre los inmigrantes senegaleses. Se apreciaba entonces esa diferenciación entre un grupo —todavía muy poco numeroso— de senegaleses, a los que he llamado *intelectuales*, que tal vez por la experiencia migratoria anterior, o por su propio bagaje formativo, tenían ya una conciencia propiamente nacional más allá de las adscripciones étnicas, religiosas o culturales. Y después estaba el grupo más numeroso, que se reafirmaba como tal a través de las relaciones de reciprocidad que se daban en el marco de la cofradía, y que a la vez en estas relaciones reafirmaban un sentimiento identitario que les comunicaba entre sí y que les conectaba con su lugar de origen.

Por eso, aunque AISE asumió públicamente un papel reivindicativo con relación a las instituciones de la sociedad autóctona y de defensa de los intereses del colectivo, al tiempo que resolvía cuestiones particulares de carácter jurídico, no fue entonces la aglutinadora de un germen de identidad colectiva en torno a un sentimiento de identidad nacional.

Sí lo fue en cambio el mouridismo, que en la década de los noventa fue consolidándose como el referente de una identidad comunitaria y/o colectiva entre los inmigrantes que se habían asentado en España en torno a este segundo flujo. Fue fundamental en este proceso la creación de la gran daharí de la emigración a partir de la iniciativa de Dame NDAYE, un senegalés asentado en España, que en una de las visitas de una personalidad relevante de

la cofradía propuso la realización de un proyecto común financiado con la aportación de todas las daharías de la inmigración, que entonces estaban ya repartidas entre diferentes países de África, Europa Occidental y Estados Unidos. Fue el primer paso en la construcción del que en la actualidad es el segundo hospital en importancia de Senegal, que está situado en la ciudad santa de Touba (GUAYE, 2002; MORENO). Y también el paso que situó a los inmigrantes asentados en España en la red de la diáspora mouride. Lo cual contribuyó a reforzar su sentimiento identitario, y a expandir la red mouride por toda la península. De hecho, en la actualidad hay daharías en todos los lugares de la geografía española donde se han instalado los inmigrantes senegaleses (ref. JABARDO, 2006).

#### IV. LOS CLANDESTINOS... REFERENCIA ESPAÑOLA DE UN MODELO GLOBAL

En los solo diez años que llevamos de siglo, el hecho migratorio se ha convertido en el fenómeno social mayor de la globalización (ADELKHAH y BAYART, 2007). Tanto es así que todavía tenemos que proveernos de un marco analítico y conceptual para analizar un fenómeno que es esencialmente distinto al que se estudiaba desde modelos teóricos contruidos bajo el paraguas de la Escuela de Chicago (CASTLES, 2008). Y sin embargo, en esta aparente paradoja, nunca antes había sido tan estudiado y analizado (ADELKHAN y BAYART, *op. cit.*). En este sentido también la emigración senegalesa es paradigmática. Recientemente me comentaban en la Oficina de la OIT de Dakar que no menos de 500 investigadores habían pasado por ella atraídos por el fenómeno de la *inmigración clandestina*, el último enfoque desde donde se aborda la problemática y el estudio de las migraciones senegalesas.

En España, el salto cualitativo se dio en el primer lustro del siglo XXI. Entre el año 2001 y 2004 el número de inmigrantes senegaleses regularizados se multiplicó por dos (se pasó de 10.627 a 21.465). Fue entonces cuando se consolidaron las redes que se habían creado a lo largo de la década de los ochenta en lugares como Cataluña o la Comunidad Valenciana, y cuando se incorporó un nuevo perfil que ampliaba tanto los lugares de origen como el segmento social de los nuevos migrantes. Fue también en este periodo cuando los inmigrantes asentados en España comenzaron a regresar a sus lugares de origen re-convertidos en agentes de desarrollo, reinvirtiendo directamente o como mediadores de agencias de desarrollo u ONGs españolas<sup>(3)</sup>. Paralelamente se incrementó la presencia española en el país, tanto a nivel institucional como asistencial y privado.

Este incremento no fue tenido en cuenta por los investigadores hasta que lo que se bautizó como el *fenómeno de los cayucos* evidenció lo que llevaba tiempo consolidándose, esa nueva ruta entre Senegal y España y ese cambio cualitativo en el perfil y en las expectativas de los inmigrantes. La presión mediática, que ofrecía imágenes y datos que mostraban más de 9.000 entradas de ciudadanos del África Occidental (más del 80% procedentes de Senegal) en las costas de las islas canarias entre enero y junio del año 2006, llevaron la

---

(3) He desarrollado esta cuestión en JABARDO (2009), «Transnacionalismo y contradesarrollo desde Senegal. Respuestas locales al mito del codesarrollo», en *Actas del VI Congreso de Estudios Africanos del Mundo Ibérico*. Las Palmas.

alarma a la sociedad y a los representantes políticos. Las medidas meramente represivas de la Unión Europea ya se habían reflejado ineficaces incluso en el control de flujos, y se estaba comenzando a apostar por la cooperación al desarrollo como otra de las piedras angulares de la política migratoria (ARANGO, 2005). Es cierto que este giro, que buscaba la corresponsabilidad de los países emisores en el control de sus propios flujos, coincidía con nuevas aperturas teóricas en el campo que articulaba desarrollo y migraciones; muy especialmente aquellos que subrayaban el valor de las remesas en el desarrollo y el potencial de los inmigrantes como agentes del mismo (PORTES, 2009; HAAS, 2010).

La respuesta del gobierno español en este contexto fue la penetración diplomática en África Occidental a través de una línea de cooperación que el propio Ministro de Asuntos Exteriores español bautizó como «convenios de segunda generación», que condicionaban la ayuda al desarrollo a la disposición de los gobiernos africanos a admitir la repatriación de quienes lograban llegar a Canarias. Se trataba en definitiva de obtener la implicación de los gobiernos locales en el freno de la inmigración, haciéndoles copartícipes de un problema que en modo alguno tenía una lectura problemática desde países que depositaban en las remesas que enviaban sus emigrantes su estabilidad económica, social e incluso política<sup>(4)</sup>.

En el caso de Senegal, la implicación por parte del gobierno ha sido notable, gracias en parte a la suma finura con la que el presidente Wade maneja los dobles lenguajes, de cara a las relaciones exteriores y de cara a sus futuros electores. Frente a los primeros, se ha convertido en el paladín de la lucha contra la inmigración clandestina, asumiendo incluso una categoría (la clandestinidad) que se crea (jurídicamente) en los países occidentales como un vehículo de exclusión en relación a la inmigración «no querida»; y aplicándola a sus propios emigrantes. Lo cual crea una situación hasta cierto punto paradójica. La ampliación de la frontera europea a las costas senegalesas ha incorporado en la categoría de clandestino a quienes tienen la condición de ciudadanía en su propio país. Con la emigración clandestina sucede lo que denunciaba FANON en *Los condenados de la tierra*. Los países occidentales —receptores de la nueva migración— imponen su imagen de clandestinidad sobre los mismos a los que se somete a esta condición<sup>(5)</sup>.

Las repatriaciones forzosas y sobre todo la labor de control de fronteras ejercida por el gobierno de Senegal en los países de su entorno está ejerciendo un efecto disuasorio entre aquellos que pretendían llegar a Europa desde el sur del país. Incluso la opinión pública

---

(4) Senegal es uno de los pocos países del África Occidental (junto con Malí) que han reconocido institucionalmente al inmigrante a través de una secretaría dentro del Ministerio de Asuntos Exteriores para los asuntos de los senegaleses en el exterior, pero es que además el papel, postura y opiniones de los emigrantes son tenidos en cuenta en los distintos foros preparados para ello. Este planteamiento se da no solo por el valor individual, colectivo de las remesas que los inmigrantes envían a sus lugares de origen, de las estrategias colectivas de las daharías, cuya visibilidad ha quedado reflejada en la ciudad santa de Touba, sino también por la nueva estrategia de canalizar fondos de ayuda internacional a través de estrategias de cooperación descentralizada, que iniciaron los senegaleses (junto a los malienses) asentados en Francia a comienzos de los años noventa.

(5) La problematización teórica de la *emigración clandestina* en Senegal fue de la mano de los planteamientos mediáticos. Del Barça o Barzak con el que se pretendía frenar las ansias de partir de los jóvenes senegaleses, que terminaron reapropiándose en lo que se considera ya hoy como el nuevo rito de paso de toda una generación. Del rol que desempeñan en este nuevo patrón migratorio la institución de la poligamia que empuja a las mujeres a asegurar su futuro empujando a sus hijos en lo que puede ser una muerte segura...barça o barzak. Pero también esas madres, ahora coraje, que lideran la lucha contra la migración clandestina.

senegalesa subraya más el lado trágico de la travesía que el épico de la hazaña, y cada vez aparecen más asociaciones locales (con apoyo financiero externo) que tratan de combatir la emigración clandestina (BOUILLY, 2007). Pero, al mismo tiempo, y dentro de lo que podría plantearse como la respuesta local al fenómeno, el reconocimiento externo de la emigración ha re-valorizado la figura y el potencial de los emigrantes como agentes de desarrollo y como catalizadores del cambio social (TALL, 2008).

Entre las imágenes de los primeros africanos que llegaron al Maresme a principios de los años setenta del siglo pasado y las imágenes con las que nos golpeó la televisión en forma de cayucos no solo han pasado unos cuarenta años. Han pasado dos modelos migratorios y dos saltos, de la modernidad a la postmodernidad.

La modernidad europea se construyó sobre el otro a quien se pensaba como inferior. La postmodernidad estalló con la revolución del consumo y se contentó con democratizar la lógica hedonista, con radicalizar la tendencia de privilegiar los impulsos más bajos antes que los más nobles (D. BELL en LIPOVETSKY, 1988:106).

Los migrantes son hoy menos las víctimas que los héroes (ADELKHAH y BAYART, 2007:9).

Ambos grupos coinciden en los mismos espacios geográficos. No comparten, sin embargo, ni la misma aptitud ni las mismas expectativas. La juventud y la feminización de esta nueva cohorte es reflejo de los cambios sociales que se están viviendo en Senegal, y que también reflejaba el profesor Ndoye en una charla personal. «En Senegal, me decía, conviven actualmente el siglo XIX, el siglo XX y el siglo XXI y, a veces, en la misma persona» (febrero, 2010). En medio, la tensión entre lo comunitario y lo individual, que tan visible comienza a ser en las comunidades senegalesas en España.

Frente a los modelos de otras épocas, la red social que dibuja ahora la inmigración senegalesa en España se está haciendo menos integrativa. Los lazos que se tejían entre individuos y que se densificaban a través de una red de obligaciones permanente han ido debilitándose. Y es que la solidaridad obliga tanto al que da como al que recibe, y mantiene o crea unos lazos que son los que van delimitando la misma extensión de los límites comunitarios. Por eso también está dándose un nuevo fenómeno, sobre todo entre los jóvenes inmigrantes llegados en la última década, procedentes de medios urbanos y con un sentido de la individualidad más desarrollado que sus antiguos compatriotas. Se trata del rechazo a la hospitalidad de los más asentados, de la búsqueda de intimidad fuera de la presión de la comunidad. «A mí no me gusta que nadie se meta en nada de lo que hago. No quiero dar explicaciones a nadie, y no quiero comentarios de nadie» —me decía Ousman C, para justificar su rechazo a la hospitalidad que le ofrecieron sus compatriotas cuando llegó a Alicante procedente de Dakar—.

Esta tendencia hacia el individualismo que sí es cada vez más evidente entre las nuevas cohortes no ha terminado con el asociacionismo. Más bien al contrario. Aunque su análisis excede la limitación de este artículo, es preciso señalar algunas de las tendencias que se apuntan en esta dirección. Por una parte se percibe un proceso de encapsulamiento en la red. Cada ciudad cuenta con varias daharías, aumentan cada día las asociaciones de desarrollo, cada grupo étnico tiene su federación de asociaciones con carácter diaspórico. Al tiempo se aprecia una tendencia cada vez mayor hacia un asociacionismo más instituciona-

lizado, tanto por parte del gobierno senegalés, que re-conoce a los inmigrantes a través del portal que significan las asociaciones de senegaleses en España (AISE), como por parte de los gobiernos regionales y municipales, que también reconocen a los inmigrantes a través de las asociaciones.

Son dos redes que a veces confluyen —cuando se asientan sobre una estructura comunitaria— y a veces divergen; pero que en cualquier caso reflejan las lógicas de lo que estamos denominando nuevas «sociedades multiculturales». Por un lado, el espacio de la representación de la multiculturalidad, en el que tienen cabida las asociaciones institucionalizadas. Un espacio desde donde se hace visible —y se recrea— una diferencia cultural como vehículo de integración.

Los espacios públicos son, sin embargo, espacios para la manifestación de una expresividad cultural recreada en función de la senegalidad que proyectan las instituciones autóctonas.

Las asociaciones comunitarias —en sus diferentes manifestaciones, que van desde lo local a lo transnacional, lo diaspórico, o lo pan-nacional— son a su vez el vehículo de expresividad de las nuevas identidades, y los espacios desde donde se crean y re-crean nuevas solidaridades.

### BIBLIOGRAFÍA

- ADELKHAN, F., y BAYART, J.-F. (2007), *Voyages du développement*. Paris: Karthala.
- BAVA, S. (2003), «De la “baraka aux affaires” : ethos económico-religieux et transnationalité chez les migrants sénégalais mourides», en *Revue européenne des migrations internationales*, vol. 19, n.º 2.
- (2000), «Reconversions et Nouveaux mondes commerciaux des mourides à Marseille», *Hommes et Migration*.
- CARTER, D.M. (1997), *States of Grace: Senegalese in Italy and the New European Immigration*. Minneapolis: University of Minnesota Press.
- CASTLES, S. (2008), «Understanding Global Migration: A Social Transformation Perspective», *Theories of Migration and Social Change*. St Anne’s College, Woodstock Road, Oxford.
- DE HAAS, H. (2010), «Migration and Development: A Theoretical Perspective», *IMR*, v. 44, n.º 1, pp. 227-264.
- DE VICENTE, J. (1995), «Los inmigrantes negroafricanos en la CAM», *Inmigrantes extranjeros en Madrid*, Giménez (coord.), Madrid: Consejería de Integración Social, pp. 73-90.
- DIOP, A.M. (1985), «Les Associations Murid en France», *Esprit*, 102, pp. 197-206.
- EBIN, V. (1992), «À la recherche de nouveaux “poisons” : stratégies commerciales mourides en temps de crise», *Politique Africaine*, 45, pp. 86-98.
- EVERS ROSANDER, E. (2006), «Cosmopolitas y locales: mujeres senegalesas en movimiento», *Senegaleses en España. Conexiones entre origen y destino*, Jabardo, Observatorio Permanente de la Inmigración. Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales, Madrid.
- GLICK SCHILLER, Nina (2008), «Beyond Methodological Ethnicity: Local and Transformations Pathways of Immigrant Incorporation», *Willy Brandt Series of Working Papers in International Migration and Ethnic Relations*. 2/08. Malmö: Malmö University.



- GUEYE, Ch. (2009), «Del lugar común a los “lugares momentos”, la cofradía muride y sus nuevas fronteras», en *El islam del África Negra*. Ferrán (ed.). Barcelona: Bellaterra.
- (2002), *Touba. La capitale des mourides*. París: Karthala.
- JABARDO, M. (2009), «Transnacionalismo y contradesarrollo desde Senegal. Respuestas locales al mito del codesarrollo». *Actas del VI Congreso de Estudios Africanos del Mundo Ibérico*. Las Palmas.
- (2006), *Senegaleses en España. Conexiones origen y destino*. Observatorio Permanente de la Inmigración. Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales. Madrid.
- (2001), *Ser africano en el Maresme. Migración, trabajo y etnicidad en la formación de un enclave étnico*. Tesis de doctorado. Madrid: Universidad Autónoma de Madrid.
- PORTES, A. (2009), «Migration and development: reconciling opposite views», *Ethnic and Racial Studies*, 32:15-22.
- RICCIO, Bruno (2004), «Transnational Mouridism and the Afro-Muslim Critique of Italy», *Journal of Ethnic and Migration Studies*, vol. 30, n.º 5, pp. 929-944.
- SCOTT, James C. (1990), *Los dominados y el arte de la Resistencia*. País Vasco: Txalaparta.
- SUÁREZ, L. (1995), «La construction d’une communauté transnational: Les Senegalais in Andalusia, Espagne». *Mondes en Développement*, 23 (91).
- TALL, Serigne Mansour (2008), «La migration internationale sénégalaise: des recrutements de main-d’oeuvre aux pirogues», en M.-C. DIOP (dir.), *Le Sénégal des migrations*, Dakar/París: Crepos-Karthala-ONU habitat, pp. 37-67.
- WAGATI, M. (2002), «Senegaleses en Madrid, mercado de trabajo y vida asociativa desde la perspectiva de las redes sociales» (mimeo).
- WOLF, Eric (1987), *Europa y la gente sin historia*. México: FCE.